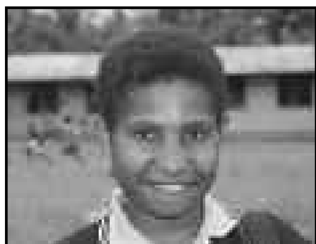




Una iglesia inesperada

21 de noviembre

Dorcas, niña de doce años, se inclinó hacia adelante en la banca de madera que se encontraba debajo de una carpa improvisada, y escuchaba con atención a la maestra mientras contaba un relato de la Biblia. Se encontraba en un campamento de verano en el sureste de Papúa Nueva Guinea. A la niña le encantaban las manualidades, los cantos y los juegos que realizaban. Pero lo que más le gustaba era aprender las historias de la Biblia. Todos los días la maestra les daba a los niños una tarjeta con un versículo de la Biblia y los desafiaba a memorizarlo.

Cuando terminó el campamento, Dorcas empacó cuidadosamente sus trabajos mensuales, los versículos, y todos los tesoros que había juntado, y se subió al camión para el largo viaje de regreso a su aldea. Mientras el camión avanzaba por el camino de terracería, la niña fue dándole forma a un plan en su mente.

El plan de Dorcas

Cuando llegó a su casa le preguntó a su padre:

—¿Me sacaría copias de estos textos bíblicos?, así podré regalárselos a mis amigos de la escuela Ellos no tienen Biblias y no conocen los versículos de la Biblia.

Su padre copió los textos a mano, y la niña los llevó a la escuela. Invitó a dos de sus amigas para reunirse con ella afuera durante el receso. Allí les dio un versículo de la Biblia a cada una de ellas y las invitó a memorizarlos. A sus amigas les gustó la idea, y Dorcas prometió darles más versículos cuando memorizaran los primeros. Acordaron reunirse al día siguiente.

Por la mañana, 10 niñas se juntaron alrededor de Dorcas a la hora del receso. Ella les dio una tarjeta con un versículo de la Biblia y les dijo que lo memorizaran. El grupo se reunía todos los días, y continuó creciendo. Después de dos semanas ya había 20 niñas que se juntaban a la hora del receso.

Un plan más grande

Cuando Dorcas le dijo a su mamá que 20 niñas se reunían todos los días, ella sugirió que vinieran a su casa después de la escuela. Así que la niña invitó a sus amigas a su casa. Planeó un programa, les enseñó cantos, les contó historias de la Biblia, e hicieron manualidades como las que había aprendido en el campamento. Y el grupo continuó creciendo.

Cuando los niños supieron lo que era la Escuela Sabática, pidieron reunirse los sábados también. A los seis meses 50 niños llegaban al club de la Biblia, y casi 100 personas —incluyendo algunos padres— llegaban el sábado. Los padres de Dorcas le ayudaban a dirigir el grupo grande.

Los padres de Dorcas querían que su hija asistiera a una escuela adventista, pero

la más cercana quedaba a 16 horas de viaje en un barco carguero. La niña estaba emocionada con su nueva escuela, pero no quería dejar su Club de la Biblia. Sus padres le aseguraron que ellos se encargarían de que siguiera activo. Y eso es lo que hicieron.

Una iglesia inesperada

Cuando Dorcas regresó a su casa al cabo de seis meses, ¡se emocionó al ver que su Club de la Biblia había crecido y convertido en una iglesia! Y 34 de sus integrantes eran adventistas bautizados, incluyendo algunas de sus amigas de la escuela.

El diciembre pasado Dorcas llegó a su casa para pasar las vacaciones de Navidad y se unió a los creyentes que se reunían debajo de una enorme lona, a manera de carpa. Se sentaban en trozos de maderas atados juntos a unos pocos centímetros del suelo. Pero el grupo sigue creciendo más fuertemente y están alcanzando a otros.

Cierta mañana Dorcas se levantó temprano y se vistió para ir al mercado, a donde los niños de su iglesia van dos veces a la semana para cantar y hablar a través de un altoparlante a la gente que se alistaba para vender sus productos en el mercado.

—Estoy contenta de que Dios me usó, aun siendo una niña, para ayudar a que otros lleguen a conocer a Jesús —dice Dorcas—. Nunca imaginé que se podría formar una nueva iglesia cuando comencé a repartir tarjetas con versículos de la Biblia. Solo quería ayudar a mis amigos no adventistas a amar la Biblia. La mayoría de los niños de mi aldea no tienen Biblias, y quería que conocieran a Jesús y lo llegaran a amar y seguir como yo. —Miró a su alrededor a toda la gente que le sonreía y agregó:— Creo que sí está funcionando.

Miembro más nuevo

Al terminar sus vacaciones de Navidad, los miembros de la iglesia se reunieron a la orilla del río donde Dorcas y sus amigas comenzaron por primera vez a aprender los versículos de memoria. Varias de las muchachas caminaron hacia el agua con Dorcas y el pastor. Sus amigas ya se habían bautizado por el testimonio de ella, pero querían acompañarla mientas ella, también, se bautizaba.

Dorcas regresó a su escuela, donde ya comenzó un grupo de oración que se reúne temprano en las mañanas antes de comenzar las clases. También ha formado un grupo musical que ministra a través de su música durante los servicios de la iglesia en la escuela.

—Estoy buscando otras maneras de poder servir a Dios —dice ella—. He aprendido que es fácil hacer cosas para Jesús cuando se desea. Solo tienes que hacer lo que te gusta, pero hazlo para Dios. Él te dará el éxito. Es trabajo que requiere tiempo, pero resulta gozoso hacerlo.

Nuestras ofrendas misioneras ayudarán a plantar iglesias como la que Dorcas y su familia plantaron en su aldea en Papúa Nueva Guinea. Gracias por su sacrificio fiel, el cual nos ayuda a guiar a otros a Cristo.